

EL NOMBRE VERDADERO

Alejandra Correa · Matías Acosta



LA pequeña
GRAN
NILSON

Es para nosotros una gran alegría contarles que **La Gran Nilson** y **Ediciones de la Terraza** nos hemos reunido para co-editar **El nombre verdadero**, un libro digital que puede leerse online y descargarse libremente. Les invitamos a imprimirlo, compartirlo, subirlo a otros espacios, hacerlo circular, porque quienes lo hicimos creemos en una cultura colaborativa y cada vez más libre. Si te entusiasma sumarte a esta manera compartida de hacer cultura podés colaborar con algunas instituciones que creemos aportan mucho y necesitan del compromiso y la participación de todos. Podés hacerlo desde nuestro espacio web:



<http://edicioneslaterraza.com.ar/portfolio/el-nombre-verdadero/>



Los textos de Alejandra Correa están bajo una licencia de Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.



Las ilustraciones de Matías Acosta estan licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-Compartir -Iguual 4.0 Internacional.

EL NOMBRE
VERDADERO

A todos los abuelos que andan en bicicleta y saben cantar.

A Lauti y Nacho Correa

Correa, Alejandra

El nombre verdadero / Alejandra Correa ; Matías Acosta. - 1a ed volumen combinado. - Buenos Aires : La Gran Nilson ; Córdoba : Ediciones de la Terraza, 2020.

Libro digital, PDF - (La pequeña Gran Nilson / 1)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47148-5-5

1. Poesía en Español. 2. Poesía Infantil. I. Acosta, Matías. II. Título.

CDD 861.9282

La Gran Nilson - Ediciones de la Terraza

Primera edición digital: Julio de 2020

Buenos Aires - Córdoba, Argentina

Recibimos sus comentarios en nuestro mail edicionesdelaterraza@gmail.com

EL NOMBRE VERDADERO

Alejandra Correa · Matías Acosta



ediciones de la
terrazza 

LA pequeña
GRAN
NILSON

¡Abran cancha!

Fiu fiu

fiu fiu fi fi fi fiiuuuuuuuuuuuu

¡Conozcan el nombre del que anda por el pueblo
silbando la melodía de una milonga!

En bicicleta rodando va.

Los dobladillos de los pantalones
prendidos con un broche de la ropa,
y en la cabeza lleva un sombrero.

Saluda con la mano
a los antiguos amigos,
cobijados en los umbrales de la mañana.

Y con ese sol que le cruza los ojos
trae en andanada
inviernos azules,
otoños que huelen a tierra,
veranos que zumban,
primaveras mentoladas.

Se llama Juan Pablo.
Es mi abuelo.

Las ruedas de la bicicleta flotan
en un río de pastos
y al costado del camino
todos detienen su paso
y saludan con la mano.
¡Adiós!

Señoras con las bolsas de las compras,
chicos en delantal de la escuela,
perros precavidos,
mosquitos respetuosos.

“Abran cancha, mortales,
mi Abuelo atraviesa la senda”.

Las vecinas se preguntan:
¿A dónde va el viejo?
¿Quién lo espera en la casa?
¿Cuál es el secreto de su alegría?



*Fiu fiu...
Quisiera decir que tengo / alegría en lo que doy /
y con mi canto voy, con mi canto voy...*

La casa

¡Tiene unas flores la casa!

Un jardín más alto que mis diez años:
crisantemos,
rosas,
margaritas,
dalias,
hortensias,
clavelinas
de todos los colores.

Nombres sonoros para un coro
de voces perfumadas
que llevan a los recién venidos
hasta el sitio exacto donde la fiesta
está siempre a punto de empezar.

Es pequeña la casa
y todo es blando en ella.

Desde el olor al pan en el horno
hasta las mantas que te hacen de abrigo
cuando en invierno
el Abuelo te sube a la silla alta,
te da de comer un huevo pasado por agua
y te cuenta un cuento.



En ese cuento
las manos del Abuelo
son jóvenes otra vez.

Con ellas trabaja desde que despunta el sol
hasta que brota la luna.

Martilla, serrucha y pinta.
Hace su casa mientras la imagina.

Un día se despierta y la casa está lista.

Pasa el tiempo y el lobo feroz
nunca viene a soplarla.

Los que llegan son los hijos...
Y después los perros...
Y después los nietos...
Y más tarde los gatos...

La casa nunca queda vacía.

El corazón del Abuelo
late y late en ella cada día.



Blanca

La esposa del Abuelo
mezcla la vida en las cacerolas.

Borda almohadones con rosas rojas y amarillas,
teje carpetitas al crochet para amortiguar
el peso de todas las cosas.

Cose toallas de mano,
medias con agujeros,
remienda camisas,
pone parches en los pantalones.

Enhebra y enhebra las horas,
perdona todo lo que toca.

Su ceremonia empieza muy temprano a la mañana
cuando bendice cada esquina de la casa

y termina en un sillón después de la cena
cuando el sueño la sorprende
entre hilos de colores.

La esposa del Abuelo se llama Blanca.

Un nombre así cualquiera podría olvidarlo,
pero su segundo nombre es Nieves.

Y como otras cosas en el mundo,
que solas no dicen mucho,
al unirse
se hacen inolvidables.



La chiva

¿Quién sabe dónde nace el verdadero nombre de las cosas?

Alguna vez alguien dijo:
¡Cuánto se parece una bicicleta a un animal!

Es dinosaurio no extinguido,
berrea o lanza pequeños balidos,
devora tierra y pasto.

Se abre paso por calles de tierra
a puro pataleo.

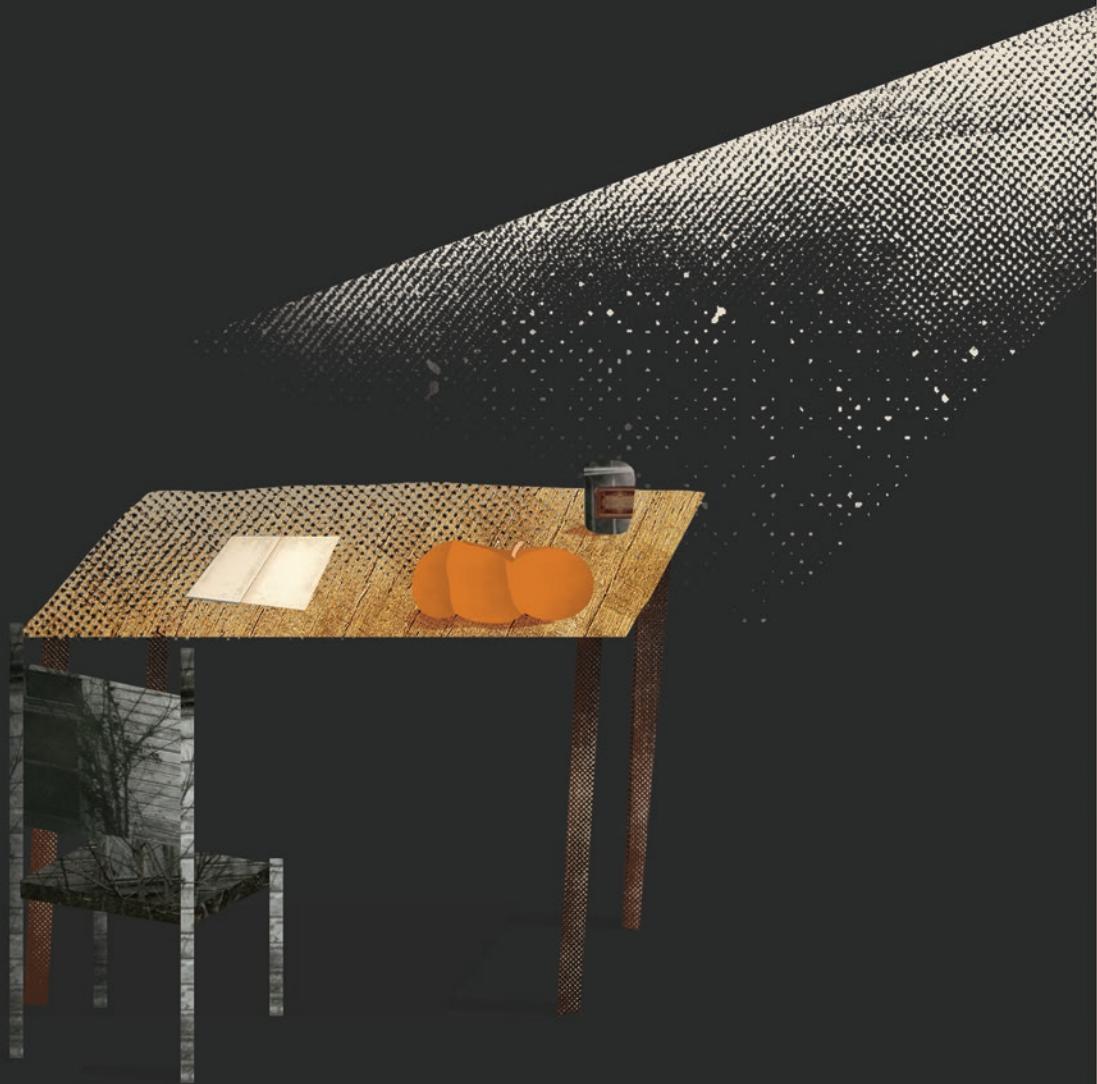
Es fiera poderosa sobre el camino.

Será por eso que en este pueblo
la han bautizado "chiva"
y hay días –como hoy–
en que todas las bicicletas
parecen haberse puesto de acuerdo
para salir de su corral.

*¡Sal de ahí chivita, chivita!
¡Sal de ahí de ese lugar!*







El nombre

Dice el Abuelo:

“Se le cambia el nombre a las cosas
para quererlas mejor”.

El que se llamaba Pedro
ahora se llama Cuco.

La que nació como Lidia
crece siendo Licha.

A la que bautizaron Olga
ahora le dicen Muñeca.

En casa le pusimos pepis a los zapatos,
chulele al dulce de leche,
apapillo al color del sol sobre un papel.

Es el tiempo el que devela
el alma de las cosas,

y el alma ya trae un nombre
que ahora se hace escuchar.

TV

A otro que le brotó
un nombre nuevo
fue a Mario Moreno:

hace tiempo que le dicen
Cantinflas.

¡Cómo se ríe el Abuelo
largas tardes frente a la tele!

Yo sé que un día vendrá vestido elegante
porque Passepartout lo invitó
a dar la vuelta al mundo en 80 días.

Entonces volará sobre los techos de Japón,
los templos de la India, el Lejano Oeste...

Viajará en trenes a leña, globos,
bicicletas de ruedas gigantes
y palanquines.

"Querida, nietita: el mundo es un lugar maravilloso",
será la frase que repita en cada postal.



La visita

Llegás de sorpresa.

Querés quedarte un rato
adivinando qué hace el Abuelo allá atrás
entre las tomateras y el zapallar.

Parece que adiestrara a las hormigas negras
que caminan sobre la roja superficie
de esos planetas jugosos.

¡Así es Juan Pablo!
Le habla a las plantas,
a los bichos
y a todo aquello que, aún quieto,
podría escucharlo.





El viento

"Cae el viento",
dice el Abuelo.

Y el viento cae.

Los vestidos secándose al sol
son como banderas.

El viento los transforma en
fantasmas floridos
señales que llaman a los navegantes del espacio:
"Aquí estoy –dicen–, ven a buscarme".

Las agujas de los pinos
tocan una canción de miedo
y ruedan las piedras y las hojas.

Anaranjada se despeña la tarde,
desde lo alto del cerro
hasta el pie del arroyo...

(hay una piedrita de ella
en el brillo de mi zapato).



La canción

El Abuelo cree que la voz
hace crecer a las cosas.

Hunde las semillas en la tierra
cantando bajito.

La semilla escucha y despierta
de su largo sueño.

Y canta el Abuelo cada vez que riega,
las plantas crecen
a la sombra de su voz.

Él conoce de memoria
canciones de cuna para tomates,
arrorrós para uvas dulces,
el himno de las frambuesas,
mañanitas para que las higueras
preparen la miel dentro del fruto.

Juan Pablo canta en la huerta.

Es un pájaro más.

*“Yo no soy un bailarín / porque me gusta quedarme /
quieto en la tierra y sentir / que mis pies tienen raíz...”*



Dulce de higos

El arte del dulce es el de la proporción:

20 higos maduros,
20 cucharadas de azúcar,
20 cucharadas de agua.

“Y después m’hijita:
revolver y revolver
hasta quedarse petiso”
–dice el Abuelo y se ríe
con toda su risa de dientes dorados.

Yo puedo verlo a él,
un niño,
metiendo los dedos en el dulce,
allá lejos y hace tiempo.





Las fotos

Es un bebé riéndose con la boca desdentada...
Usa un traje de marinerito...
Está vestido de Comunción:
pantalón cortito y pelo con brillantina...

Abraza amigos y compañeros...
Sus ojos se abren a las estrellas...
Corre una carrera...
Sube a un árbol y saluda...
Asoma su cabeza desde la ventanilla de un auto...
Abraza a su papá vestido de policía...
Viste de traje y corbata...
El pelo largo, el pelo corto...
El bigote aparece y desaparece...
Tiene a un bebé entre los brazos...
Sus ojos son lunas en cénit o medialunas...
Ríe y vuelve a reír...
Está en una fiesta junto a señoras con raros peinados...
Se agacha para estar a la altura de sus nietos...
Está parado sobre una roca...
Su pelo empieza a ponerse gris...
Ahora es blanco...

Foto a foto,
el Abuelo abraza la vida
que no deja de moverse.

*"Vivir es cambiar,
en cualquier foto vieja lo verás..."*

Enciclopedia

El Abuelo sabe
cómo sobreviven los delfines ciegos,
cuál es el sabor del cobre que se extrae en Chile,
por qué las salamandras duermen en el fuego,
cuántas vacas se necesitan para acabar con una montaña de pasto,
quién inventó los fósforos y el globo aerostático.

Si te quedás a dormir en el cuarto del fondo,
el que abre su ventana hacia el canto del gallo
y la sombra de la higuera,
verás que sus conocimientos
están escritos en las páginas de las revistas,
apiladas detrás de la puerta.

Ahí duerme todo lo que sabe.

Bueno, no todo.

Otras cosas sabe, el Abuelo.

Misteriosas,
profundas...
pero esas no están en las páginas
de la revista Selecciones.



Yo

Estoy creciendo, Abuelo.
El suelo está cada vez más lejos de mis ojos.

Aprendí a nadar
y cuando sea grande quiero ser barquera,
remar por el río,
cruzarlo,
hablar con los peces de plata,
así como vos
que hablás con los bichos de la huerta.

También quiero caminar por el mundo
que está más allá de estas serranías
y conocer
el nombre verdadero de las cosas.

Al igual que en los tuyos,
todo cabe en mis ojos, Abuelo.



El nido

Este es Juan Pablo, mi abuelo:
silba y anda en bicicleta,
cuida su jardín y está casado con Blanca Nieves,
inventa historias y se ríe con Cantinflas en la tele,
tiene una huerta de la que saca verduras y frutas,
hace dulce de higos y vino,
tiene muchas cosas guardadas en un mueble
y papeles viejos en un ropero,
le gusta comer cosas raras, como sopa con azúcar,
dice palabras de otra época,
tiene las manos arrugadas y ásperas,
te escribe cartas de amor,
sabe el nombre de cosas que uno ni conoce,
está feliz con su casa, su tierra y sus animales.

Dice que el tiempo es pura alegría.

Y yo digo que en esa alegría
él hizo su nido para siempre.



Bosque

Entre las luces y las sombras de este bosque,
mi Abuelo y yo
somos dos hojas que vuelan
con alas viejas y nuevas a la vez.

*“Dos palomas al volar/
dejaron su palomar /
en el olvido...”*



Alejandra Correa

Nací en Uruguay. Cuando tenía tres años crucé el Río de la Plata junto a mi familia y desde entonces vivo en Buenos Aires. Cuando me preguntan si sigo siendo uruguaya digo que sí. Cuando me preguntan si soy argentina digo que sí. A medida que fui creciendo aprendí a hacer una trenza con los hilos a uno y otro lado de este río que, según dicen, es "el más ancho del mundo". Para mí es el río de la memoria. Un río con superpoderes que me piden que busque el nombre verdadero de las cosas para que no se pierdan en el agua.

Matías Acosta

Nací en Paysandú, Uruguay. Viví 14 años en Montevideo y en 2014 crucé el río y formé una familia en Buenos Aires. La mirada siempre está puesta en ese río que desde este lado le damos la espalda. A veces en sueños aparece el río, el horizonte como una línea que los ojos extrañan.

"Al sur, al sur / está quieta esperando/ Montevideo", escribió Benedetti.



Ediciones de la Terraza / La Gran Nilson

Cuando un libro se abre, junto con él, se abre un camino. Deseamos que, al hojear sus páginas, viajes y explores destinos insospechados. No solo desde los textos, sino también descubriendo los relatos que proponen las ilustraciones.

La presente edición es una asociación entre dos editoriales que coinciden en este trabajo conjunto.

Ediciones de la Terraza publica todos sus libros bajo licencias Creative Commons, para que se puedan tender nuevos puentes entre creadores y lectores. De esta manera se suman a muchos otros proyectos que entienden que la construcción del conocimiento y la cultura es colectiva. Creen en un trabajo conjunto, entre autores y editores, acompañados por una comunidad que apuesta a otras formas de producción cultural, solidarias y comunitarias.

La Gran Nilson, desde 2016 se propone como una plataforma editorial que permite a los autores autogestionar sus libros, decidir sus canales de venta al público, su precio y distribución. Dedicada a la poesía, la editorial surge con la idea de trabajar con autores e ilustradores a uno y otro lado del Río de la Plata.





Dice el Abuelo:
Se le cambia el nombre a las cosas
para quererlas mejor.



ediciones de la
terrazza 

LA pequeña
GRAN
NILSON